

Tea 1-85-11a11

~~1-85-11a11~~

A=87.

Antonio y Celencia

Tea 1-85-11

Ymario Celencia

Capitan



Diecio treinta y seis maravedis.

SEPTO DEBERO, CEN-
TO TREINTA Y SEIS MA-
RAVEDIS, AÑO DE MIL
OCHOCIENTOS SEIS.

Apdo

A.



RECEIVED
JAN 28 1854
NEW YORK

CHAS. H. HARRIS & CO. N.Y.

Salen
of D
the
du
a

H

2

Antiocho y Seleuco.

Tornada 1.^a

*Salen Estratonica, Reyna, Nicanor, Luquete Floro
y Damar en traje de camino.*

Rey... ¿Conque el Principe está mas aliviado?

*Aug..... si señora; ya queda levantado,
habia lo menor, si havia ya; diez horas.*

*Rey... ¿Como es puede ser, quando no ignoras
que ese tiempo despues q.^e accidente
acostumbrado le hizo q.^e se ausente
á recogerse es el que habia parado?*

*Aug... Como él, Señora, no se ha demudado:
un poco hechado, un mucho pensativo,
un tanto mudo, un quando ambulatorio
el doliente Señor la noche truco
le ha parado en un ay! mas si acomoda
á vuestra voluntad; en quanto á marchar dice
que quando quetéis sea.*

Reyn... ¡Ay infelice!

Que mi honor y mi amor se dan batalla,

y lo entiendo su mal aunque él le calla!
adiviname, vricandio, de aqui a una hora
de que todo esta pronto.

Esc. ... Vay Señora (v.e.)

Reyn. ¿Dime, disguste, el Principe temia
tales efectos de melancolia

(q. a otra parion no puedo persuadirme)
antes de que saliera a vivirme
a la Raya del Reyno?

Aug. ... Vaya vaya:

es cierto que su mal ya de la Raya
le sacaba tal vez de la paciencia,
antes de que a tan justa diligencia
el Rey, bella Estratonica, le embriara;
mas nunca fue su enfermedad tan rara
como despues que or vio

Reyn. ... Cuy parion mia

no te arrastre tu loca fantasia
que no hay alivio q. mi pena aguarde:

¡Vos carinos, ya llegasteis tarde! Quero

Aug. ... ¿Cuan que es esto Uorain? Uorain su cthara

(ved allí conque garro y gentilera)

3

entra a daros cortei los buenos dias

Reyn... Los buenos tendrian las ansias mias

en J. Antioco y acompañam^{to} que en desandole en el tea-
tro se retira adentro.

Cent.^o... Ohi que vi el ronciler

que en luz mis temieblas muda,

Estratonica, sin duda

(dixe) debio amanecer:

otro sol no puede ser,

porque aunque el cel cielo dio

alma, y ser a quanto vio,

no lo puede en mi cumplir

pues solo puedo vivir

por el venis lues Yo.

Sè que la noche parasteis

con quietud: ay amor loco! (ap.)

Reyn... ¡Ojala!... Yo que mui poco

ver, Principe separesteis.

Ant.^o... Yo creo que os engañasteis

porque jamas me senti
mejor: ved que sera en mi
a mi enfermedad el fuego
pues el no tener friego
soriga mi fiemen.

Reyn.... Yo aprecio vuestros favores
y vuestra atencion estimo
por ver; y porque aun Padre
como mi cypno sois hijo:
Ya es la portiera manden
esta a nuestro Camino:
una legua de la Corte
dizen que esta este real sitio
donde que hicieremon noche
el Rey vuestro Padre quino,
para entrar a dia al logro
a mi aplauso, y sin carñon.
vuestro malen, mas y mas
en molestan: Yo concivo
q. es mi cauel la cauna, quando

el efecto es tan imoio.

no a dolencia corporal

la atribuyo, aunque se han visto

que a parones el alma

no pocos han fallecido.

Lo que me ha admirado mas

es, (porque ya lo he oido)

que boluen a vuestro mal,

Principe, mas afligido

que llegasen a la raya

a vuestro Reyno y el mio.

Yo no he a entrar en la Corte

(si es que algo os he merecido)

sin que me digais a que

asoleceis: Yo os lo pido:-

Y soy quien mas a cuidar (p

a mis males necesito,

mas si es como el mio el suyo

indeclarables son mixo.

Ea, Principe, explicaos,

(seguro podeis) conmigo

muger soy, mas silenciosa:
soy curadora por si lo miro;
cuadrantia vengo a ser, pero
matróna es ser en el casón;
mucho os le tengo :: el modo
que teneros le es debido:

ahora es la ocasión; despues
no tendré tiempo de ir
porque en llegando a los brazos
del que ha de ser dueño mio,
hasta a mi pensamiento

le debo hacer sacrificio Queda sup. v. n.º
Aug... ~~Protesta~~ Señoras, a sentir soy

que dejemos este sitio
las Dñas... Pues bien, suquete.

Aug... Vamos

adriado dueño mio.

Reyn... tan poco os mereco que Se vanse ellas. fol.
ni aun me respondeis? Me tibiis
para mi curadora con
vuestra Repeton.

Utré... Bien mio.

Reyn... ¿Que decís? Yo vuestro bien?

Pues como...

Utré... Cielos que he dicho?

Reyn... ¿Que hablasteis?

Utré... ¿Pues vos, Señora,

que os diga no me habeis dicho
mi mal?

Reyn... Si; mas ¿deciale

es un bien mio el principio?

Utré... Si Señora, vos veais...

Reyn... Como culpo lo que entimo? (ap.)

Utré... ¿Que yo; pero si tan grandes

mis desventuras han sido

que al ir a hablar la primera

vez, ha sido un tolecismo

que será quando concluyan

la dación mis desdichas?

Reyn... Cuan proseguid, que alla vos

dentro osos distraído

permanecis hablar con quien

penabais, y no conmigo.

No es dinulpo.

Ante. --- Cto, Señora,

permei que exa' mi destino;

En vo' penaba: escuchadme

verei quan el intento ha sido

Reyn.... O yo soy mui necia, o vo',

Príncipe, mui atterido.

Ante. --- Si necia va, ni lo orado

sema, puerto que: bien mio

nada puede ser; por quanto

quien pudiera darme alivio,

ni a mi me puede escuchar

ni a mi bien abrir camino.

Reyn.... Puer decid, que pecho puede

ser tan poco compaiivo

que negar pueda a un enfermo

las piedades del bido?

Ante. --- Por, Señora, son aquí;

mas con conceptos distintos;

por intermitivo el uno,

y el otro por sensitivo;
 mas claro, uno por muy muerto
 y otro (ay le mi!) por muy vivo
 Reyn... Bien decís en parte, pues
 un cadáver mas revivir
 puede de honra que de gusto,
 de amia, que de beneficio:
 ¿mas quien es ese?

Clm.^o... Vor.

Reyn... V.^o

Gracias al cielo divino
 viva entoy.

Clm.^o... Y así del fénix,
 feliz excedáis los siglos!
 ¿Pero que importa, Señora
 (En quanto á mis penas digo)
 que entéis viva, si murio
 vuestro ser para conmigo?

Reyn... Pues quando para con vos
 tengo pecho tan benigno,

que al principio le trataron
consolando plicito;

¿como para con vos, muerta
puedo estar?

Ctm.^o... Por eso mismo;

porque estando viva los
mi mal no puedo decirlos.

Reyn.... por qué?

Ctm.^o... Porque era aorime
quedar difunta preciso.

Rein.... Pues hacen bien en callar;
no lo digais.

Ctm.^o... No lo digo.

Rein.... ¡ay! que aunque causa procedo (ap
muerdo a lo que no ha dicho.

Pues ya que yo ser no puedo
por vuestro extraño capricho,
o por varen le faltarme

vida; ¿quien el sensitivo
o el miui vivo que decia

es que á vos no pueda tirar? 7

Cen.^o... Este, Estratonica, es quien haca un retrato.

no puede tirarme aunque á guiso

de mi desesperacion

mis sentimientos le digo.

Así Estratonica augura

que esta copia, copia ha sido

de otra, que á Reyno entrano

(ay á mi!) á Seleucia vino

Reyn... Si me doy por entendida (ap

de que este es retrato mio,

ó me acredito á hermoda,

ó á aguda me acredito,

y lo que es peor, le doy

á entender que le he entendido.

¿Y es posible que ignorais

el retrato el Prototipo?

Cen... No lo ignoro

Reyn... Pues quien es?

Cen.^o... Quien es, no puedo decir:

lo que puedo es solamente

Decir lo que à él le digo.
Fiel traslado del Sr. q. siendo grato
tanto à mis ojos, sin su luz me dejar;
si yo contigo le cobrara trato,
¿porq. no atendes à mis tristes quejas?
¿Puede caxiño ser el ser ingrato
quando el pecho un punto no te alejas?
¿o puede ser porq. en mi infanta suerte
ni En-trato ni ca-xiño darme muerte.

Reyn... Principe...

Añcan... Ya está, Señora,

{ En
V. ofreciendo Aug. Dama,
acompañam.^{ta}

Dispuesto para servir
todo.

Fior.... Y hablando por Corte
todo el mundo.

Aug.... Es mucho hechizo.

Amo... ¿Que ibais à decir, Señora?

Reyn... Solo por respuesta os digo,

„ Que en quanto à los males vuestros

„ el solicitare en alivio

„ correrá tan por mi cuenta

1) que al ver que lo solicito
 2) penseis que vuestros cuidados
 3) no son vuestros, sino mios.

Amé... Pues bolvedme mi pecado.

Reyn... Eso fuera en mi delito.

Amé... Pues quereis con él quedarnos?

Reyn... Con él me quedo, no digo

1) para perderle sino

1) porque en mí como en archivo

1) le tenga vuestra pasión,

1) y evitarnos el peligro

1) de fomentar vuestro daño

1) tan cerca que esté en vos mismo

Amé... Un gran pesar me habeis hecho

1) y un gran favor

Reyn... Como ha sido?

Amé... El pesar es por quitarme

1) toda el alma por quien vivo;

1) y el favor porque me daís

1) tanta ocasión de servir

1) tratando de que sea vuestra

La cosa que tanto entiendo
Reyn... Si, mas esto en mi, entendido,

que ni Et-trato-ni-ca-riño
Aug^C... Cui largo va aquel colognio

y entroy por interrumpirlo,
porque hablan mil necesidades

No... ¿Pues sabes tu lo que han dicho?

Aug... Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico
tiene sacado recado

para cosa de treinta hisor:

y la Reyna dice que ella
no trae tanto prevenido

porque no puede parir
arrivado de veinte y cinco;

y lo estan regateando.

esto hay que hacer, como lo digo.

Am^P... Cielos, yo en haverle dado

el retrato, inadvertido

andube: veré si puedo

conseguir que al poder mio

Aug.

Am^C

Reyn

Am^C

Reyn

Am^C

Reyn

Am^C

Reyn

Am^C

(ap.)

le vuelva; mas no querria
 dig... Señores, vamos camino,
 ¿que es esto? ¿cácano está aquí
 enterrado algun Judío?
 vamos, Señor, que son ya
 once y media.

ctm^o... Yo de suplico,

Señora:-

Reyn... ¿Que me pedis?

ctm^o... Yo, Señora, nada de pido,
 sino que a mi, porque vos...

Reyn... ¿Qué decís?

ctm^o... Ya no lo he dicho?

Reyn... ¿Lo os entiendo

ctm^o... Yo tampoco.

Reyn... ¿Pues que os turba?

ctm^o... Un yerro mio;

que ahora, Señora, me acuerdo
 de que yo no havia traído
 el Retrato que os decia

porque le dejé enredado,
y en que os di en un vuestro,
que al ponerme yo en camino
para venir á buscaros
me dió mi Padre advertido
para que yo os conociera;
y así, Señora, os suplico
que me le llevéis á mí.

Reyn.... Pues si ero, Príncipe, ha sido
ya que os le ha dado mi esposo,
yo he de llevarle al mismo
céntr... Ya en mi mal no hay mas remedio
que morir.

Rey... ¿vó entráis conmigo?
céntr.... Si Señora; pero antes
que no le llevéis os pido
que se retrato á mi Padre.

Reyn.... ¿Pues por qué?

céntr.... Por que es preciso
que el no guardarle parezca

poca finera e hipo

Reyn... cñtes era es mas finera

clm^o... Pero es yerro repetido

Reyn... luego havein hecho otro yerroⁿ

clm^o... Si; mas fue xmi^o de rino.

Reyn... ¿en que errasteis?

clm^o... do lo ie

Reyn... vamo^s Principe

clm^o... Ya es rigo.

Reyn... Que mal principio q^e llevo! (v^o)

clm^o... et que mal fin me encamino. (v^o) (2^o)

Of^o a' esta *

[Faint, mostly illegible handwritten text in a historical script, likely Castilian or Spanish, covering the majority of the page. The text appears to be a formal document or record.]

mas Ci
mi retr
ya es
toda m
el Prín
y yo
Luq. Se
qué es
enterr
oiga.
se han
Luq. Se
que e
se qu
Ha s
la R
y ni
para
Reyn.
de la
Van
señor
Ant. Y
sino
Reyn.
Reyn.
Reyn.
que
de
el
por
Y
qu
par
me
pa
y
qu
Reyn.
ya
yo
Ant.
qu
Ant.
qu
es
Rey
Ant

mas Cielos, qué es lo que miro!

mi retrato es el que veo:

ya es mas terrible el peligro,

toda me ha cubierto un yelo,

el Príncipe ha enmudecido,

y yo de verle tambien.

Luq. Señores, vamos camino:

qué es esto? acaso está aqui

enterrado algun Judío?

oiga. Flor. El Príncipe, y la Reyna

se han quedado suspendidos.

Luq. Son figuras de tapíz,

que en la accion que estan tejidos,

se quedaron para siempre.

Ha señor. *Ant.* Cielos divinos, *ap.*

la Reyna ha visto el retrato,

y ningún medio apercibo

para enmendar este yerro.

Reyn. No mi turbacion dé indicio *ap.*

de las dudas en que estoy.

Vamos, señor. *Ant.* Yo os suplico,

señora:- *Reyn.* Qué me pedis?

Ant. Yo, señora, nada os pido,

sino que á mí, porque vos:-

Reyn. Qué decis? *Ant.* Ya no lo he dicho?

Reyn. No os entiendo. *Ant.* Yo tampoco.

Reyn. Pues qué os turba? *Ant.* Un yerro mio,

que ahora, señora, me acuerdo

de que yo no habia traído

el retrato que os decia,

porque le dexé escondido,

y ese que os dí es uno vuestro:

que al ponerme yo en camino,

para venir á buscaros,

me dió mi padre advertido,

para que yo os conociera;

y así, señora, os suplico;

que me lo volvais á mí.

Reyn. Pues si eso, Príncipe, ha sido,

ya que os lo ha dado mi esposo,

yo he de volversele á él mismo.

Ant. Ya en mi mal no hay mas remedio,

que morir. *Reyn.* No entráis conmigo?

Ant. Si señora; pero antes

que no le volvais os pido

ese retrato á mi padre.

Reyn. Pues por qué?

Ant. Porque es preciso,

que en nó guardarle, parezca

poca fineza de hijo.

Reyn. Antes esta es mas fineza.

Ant. Pero es, yerro repetido.

Reyn. Luego habeis hecho otro yerro?

Ant. Sí, mas fue de mi destino.

Reyn. Y en qué errasteis? *Ant.* No lo sé.

Reyn. Vamos, Príncipe. *Ant.* Ya os sigo.

Reyn. Qué mal principio que llevo! *ap.*

Ant. A qué mal fin me encamino! *ap.*

Vanse, y salen el Rey, Astréa y Eras.

Sel. Como el parabien, Astréa,

nó me das del bien que espero,

pues si hay dicha que se crea,

que he de ver hoy, considero,

quanto el corazon desea?

De mi esposa enamorado

estoy, por la celestial

imagen que me ha enviado:

mira, si esto hizo el traslado,

¿qué hará hoy el original?

Astr. Tu Alteza goce, señor,

mil siglos de su belleza,

que en mi continuo dolor

de mi afligida tristeza

ha ocasionado el error.

Sel. Pues tú tristeza? de qué?

Astr. De que te haya escrito á tí

el Príncipe, como sé

sin acordarse de mí,

y sin hablarme se fué.

De que su melancolía,

como mi pena es testigo,

pues en su rostro lo via,

otra causa no tenia

mas, que casarse conmigo.

Un desvío, gran señor,

quando está embuelto en recelos,

no le disfraza el dolor,

porque aunque es ciego el amor,

tambien son lince los zelos.

Yo, en efecto, he conocido,

que el Príncipe me aborrece:

fuerza de mi estrella ha sido,

que esta culpa no merece

venganza, ni yo la pido:

que aunque fuera obligacion

el quererme con lealtad,

por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;
quando no hay oposicion,
la razon hará su empleo,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo;
y no es justo, que yo entregue
mi pecho á tan duros lazos,
que quando á pedirlos llegue
me dé la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.

Esto es; señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad,
porque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Sel. Justa era tu queja ya,
á ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada vá,
que una voluntad está
de imaginaciones hecha.
Yo sé, que el Príncipe, Astréa,
como yo, te quiere á tí:
yo haré que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crea,
será quando llegue aquí;
y cree, que yo no lo hiciera,
á entender que ese desden
su gusto en algo ofendiera.

Astr. Como eso me está tan bien,
lo creo, ^{amor mas} no lo espero.

Sel. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos hoy,
sin recelar novedades,
sé que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.

Tú, Erasistrato, que fuiste
mas sábio que la experiencia,
pues sus efectos venciste,
y á Aristoteles bebiste
el espíritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedí á Alexandro un dia,
que á trueco de una Corona
me diese tu compañía;

pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa:
¿de qué tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?

Eras. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido.
El efecto es natural,
no habrá cosa que imagines,
que no tenga fin igual,
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal:
y el que algun bien llega á amar,
aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estar
temiendo aquel fin incierto,
que se le puede quitar. *Sale Luquete.*

Luq. Ya es forzoso que me debas
albricias de este suceso.

Sel. Yo las mando. *Luq.* Y no mas de eso?
tambien yo mando las nuevas.

Sel. Todos tu voz esperamos,
dí, que seguras estan.

Luq. Bien sé yo que lo estarán:
mas tengamos, y tengamos.

Sel. No fias de mi persona?

Luq. No es abonada al entrego.

Sel. Por qué? *Luq.* Porque no eres lego.

Sel. Cómo no? *Luq.* Eres de corona.

Sel. Soy escaso? *Luq.* No dirán
de Seleuco eso, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan:
mas quando eso á oírte llego,
porque no dudes de mí,
tengo de fiar de tí,
aunque me lo pagues luego.

La Reyna, sí, por quien soy,
por llegar presto á tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta hoy;

y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.

A Pala
pienso
sino es
registra

Sel. Regi
pues n
que an
el arr

Sel. El I

Luq. Cal
hasta c
porqu

Sel. Qu
de su
que p
nunca

Luq. M

y yo er
que n
por n

Sel. Tan
su ma

porqu
y no

Sel. Ca
todo

Luq. C
te m

Astr. S
pues

Sel. Tú
quien

porqu
si el

Luq. A
pues

Dentro

Luq. I

Sel. Al

ya n

Salen

Ant. A

y y

Sel. Se
á mi

para
en r

Der
señ

A Palacio en pompa ufana
pienso que ya llegarán,
sino es que aun no la han
registrado en la Aduana

Sel. Registrado? *Luq.* Es desatino?
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el arrendador del vino.

Sel. El Príncipe cómo viene?

Luq. Callar quise esas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene:—

Sel. ¿Qué dices? *Luq.* Que viene aquí
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca á caballo. *Sel.* ¡Ay de mí!

Luq. Mas él, señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos hallo,
que no se ha puesto á caballo
por no aventurar lo cuerdo.

Sel. Tan malo está? *Luq.* Es tan cruel
su mal; mas dexolo á un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal de él.

Sel. Callar no era mas seguro?
todo el placer me has borrado.

Luq. Como tú bebas aguado,
te matará el placer puro.

Astréa. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.

Sel. Tú, Erasistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no viviré yo,
si el Príncipe á morir llega.

Luq. ¿Al Médico se le entrega?
pues el Príncipe boló.

Dentro. Viva nuestra Reina, viva.

Luq. La Reina llega, señor.

Sel. Al lado de este dolor,
ya no hay gusto que reciba.

Salen Antioeo, la Reyna, Nican. y dam.

Ant. Ay de mí! que á morir vengo, *ap.*
y ya es mi muerte precisa.

Sel. Sea, señora, vuestra Alteza
á mi pecho bien venida,
para reinar victoriosa
en mi afecto mas que en Siria.
Deme su mano. *Reyn.* En mis brazos,
señor, el alma reciba

el parabien, que á mi suerte
le debo dar de esta dicha.

Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*

no es posible que reprima
éste dolor. A tus pies,
señor, la obediencia mia
pide:— *Sel.* Hijo, llega á mis brazos:
¿cómo bienes? *Ant.* A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traía.

Sel. ¿Qué buena nueva me has dado?

ya es entera la alegría,
que tengo en ver á mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuidado,
que me turbase esta dicha.

Llegad, señora, á sentaros,
donde, como esposa mia,
á besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os asistan.

Reyn. Esto es ley de mi destino;
aunque el alma la resista,
mi obligacion la obedece.

Fuera, locas fantasías, *ap.*
y si os habeis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aquí se lleve el viento
lo que solo el viento anima. *Siéntanse.*

Sel. Besad la mano á la Reina.

Luq. Ahora aquí se registran
las necedades caseras:
si teneis gana de risa,
oid las que van diciendo
los que las trahen prevenidas.

Ast. Yo la primera he de ser,
que obligacion tan precisa
cumpla á vuestras reales plantas.

Sel. Es Astréa mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.

Reyn. A ser yo capaz de envidia,
os la pudiera tener:

¿mas, alma, dónde caminas? *ap.*

Ant. Para esta accion solamente *ap.*
le pido al Cielo la vida:
tiempo os sobrá, pesares,
templad aquí la codicia.
Tres veces la mano os beso;
primero por Reina mia,
á quien juro el Vasallage,

que mi lealtad acredita.
Oíra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser:-
¡inas ay de mí! en vano anima
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Sel.* Qué tienes, hijo? *Cae el*

Ant. Morir: ya acabó mi vida. (*Prínc.*
Sel. Levantadle, acudid todos. *Levántanle.*

Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor á mi silencio,
pido solo que reciba
la causa de mi dolor.

Reyn. ¿Quién habrá que la resista?

Sel. Hijo, Antioco, qué sientes?

Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo pasa
el corazón. *Sel.* Más no digas;
(Ay de mí) que infeliz soy,
pues la mayor alegría
me turba el mayor pesar.

Ant. La mayor fuera la mía.

Sel. Erasistrato, qué es esto?

Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo diré unas palabras
que aprendí:- *Flor.* Dónde?

Luq. En Esquivias.

Eras. Señor, todas las señales
causas mortales indican.

Luq. Pues si suelta el ~~medicamento~~ *medicante*,
no hay Príncipe en quatro dias.

Sel. Señora, entre este pesar
no caben las alegrías
de vuestras bodas; y así
os suplico, que á esta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejoría,
para que no halleis mezcladas
en lágrimas las caricias.

Reyn. Yo, señor, sin alvedrío
estoy con vos, y aun sin vida.
¿Cómo dura en mí este afecto?
mas aunque mas le reprima,
lo que es mío, es el decoro,
que la inclinacion no es mía.

Sel. Venid, pues, á vuestro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Príncipe al suyo.

Ant. Muera en él mi fantasía:-

Reyn. Páre aquí mi pensamiento:-

Ant. Pues fue sin mí mal nacida.

Reyn. Pues fue sin mi ocasionado.

Ant. Y el silencio:- *Reyn.* Y la fatiga:-

Ant. Me sepulte. *Reyn.* Me atormente.

Ant. ¿Qué cruel muerte!

Reyn. ¿Qué desdicha!

vase

Flor. Qué mal es este, Luquete,
que tiene el Príncipe? *Luq.* Amiga,
yo presumo que está malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luq. y acompañamiento.

Luq. Señor, yo no he de asistir
mas al Príncipe. *Sel.* ¿Por qué?

Luq. Porque lo que gusto fue,
ya no se puede sufrir.

Sel. Qué dices? ¿pues quando viste,
que el Príncipe se divierte
con tus donaires, de suerte,
que por tí su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos se empeora,
y es crítica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aquí.

Luq. Gran cosa es ser menester:
mas qué infeliz ha de ser
quien me ha menester á mí!
Yo, señor, no faltaría,
mas harto ya de reir,
de estos Médicos sufrir
no puedo la bobería,
porque yo, señor, no sé
dónde hay tanto desatino,
como dicen de continuo.

Sel. En qué? *Luq.* Yo te lo diré:
~~entre uno, y otro importuno,~~
y el pulso le van tomando
y las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.

A este, que mas se atribula
pregunté: Qué hay? Respondió:
No lo alcanzo; y dixe yo:
pues pique mas á la mula.
Fruncióse, y torció el hocico.

Y

y yo, para rematarle,
dixe: Como ha de alcanzarle,
si vá trás él un borrico?

Otro llega, el pulso toca
y se arrasca de admirado,
y trás de haberse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro á la orina se apresta,
y á gestos interrumpido,
miró, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fiesta.

Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal eché vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenó:
vino él luego, y le pidió,
y tomando el orinal,
suspense saliva traga.

Viendo en él tanto mosquito,
y acordandose de Egipto,
dixo: Aqueste mal es plaga.
Medico tan moscatél
(dixe yo) á qué viene aqui,
si esto ignora? y me bebí
la plaga delante de él.
Pero no es nada la orina,
con verlos echos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego
sobre si el pulso incidió,
si hay fiebre en la arteria, ó no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,
otro empata la question,
con que todo lo bazuca.

Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo insano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dá mas voces.
Otro calla, y dá atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con alguna opinion,
él dice, pese, ó no pese,
yo soy de ese parecer:

Dice otro, no puede ser,
y él dice: Tambien soy de ese:
y quando por varios modos
los cascos se están quebrando,
el que no habla está callando
mas desatinos que todos.
Y despues que atroche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixé á gritos: señores,
pues estár malo es pecar?
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ó Confesores?

Vive el Cielo, que si fias
su mal de mí solamente,
te he de dar sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que él gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando, que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Sel. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal;
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no hay en qualquier caída
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego á creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Sel. ¿De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quién nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?

Echa un vando á los que fueren
muertos desde hoy sin herida,
en que pena de la vida

digan de lo que se mueren;
mas él sale, y lo sabrás
del proto-valiente aquí.

Sel. Por qué le llamas así?

Luq. Porque es el que mata mas.

Sal. Eras. Sel. Qué hay, amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz está pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Eras. Señor, todo mi desvelo
á esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Sol. ¿Cómo es posible? *Luq.* Dirélo.
El llegar uno á enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Eras. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Luq. Eso, señor, es verdad:
yo á los Medicos he oido,
hablar del mal que tenía,
y decian: ernia, insania,
crisis, pleura, pericrania,
vulva, hipocondrio, manía;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que él está endemoniado.

Eras. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
pasion del alma inmortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrá el dolor:
mas no es posible, señor,
remediarla sin sabella.

Sel. ¿Pues qué cosa habrá á su mano
difícil, é inaccesible?

Eras. Algun antojo imposible,
ó algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiece
de historia. *Luq.* Es cosa a entada:
¿no se antojó á una preñada
morder á un Frayle el pescuezo?

Eras. Discurrir en confusion
es aumentar los temores
y diremos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la pasion que puede ser.

Sel. Erasistrato, tú has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien ahora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta pasion mas fuerte.
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva:
si tú dispones que él viva,
me dás lo que quiero bien.
Que á los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
á él de la pena que pierde,
y á mí del gusto que gano.

Eras. El Principe viene aqui.

Sel. ¿Pues como se ha levantado?

Eras. Yo, señor, se lo he ordenado.

Sel. Yo salgo tanto de mí
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo á estar:
cuida tú de mi pesar,
que en él mi vida te dexa.

*Salen Musicos, el Principe arrimado á
un criado, y sientase en una silla.*

Ant. ¡Ay injusto, y triste amor!

Eras. ¿Cómo os vá, señor, de pena?

Ant. De mí mismo me enagena.

Luq. Es que te vende el Doctor.

Ant. No canteis, todo me aflige:

¡ay, corazon, dónde vás!

Eras. La musica es lo que mas
aquesta pasion corrige;
y así, señor os conviene
oír cantar. Este ha de ser
el medio para saber,

qué pasion es la que tiene.
Ant. No canten tono ninguno,
que divierta mi dolor.

Eras. Pues variarlos, señor,

has.

hasta que gusteis de alguno.

Luq. Eso en la elección consiste:
si le quereis alegrar,
cantad:- 1.º Qué hemos de cantar?

Luq. Un zarambeque muy triste.

Eras. Entre una, y otra canción,
el Príncipe escogerá
la que mas gusto le dá.

Luq. Vaya algo de devoción.

Musica. „ Venid, Pastores de Nares,
„ á mirar de Francelisa *(Interzumbos)*
„ dos soles, que con sus luces
„ amanece alegre el día.

Ant. No es bueno eso, no prosigas.

Luq. Y tiene razon: señores,
qué han de venir los Pastores,
que están allá haciendo migas?
tanto Pastor, ya es cansado.

Ant. Ni yo con ellos me alegro.

Luq. Suelten un tonillo negro,
que aqueso tono es bragado.

Eras. Qué es lo que mejor os suena?

Ant. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.

Eras. Sin duda es de amor su pena. *ap.*

Luq. ~~Felicitad~~ yo sabemos *felicitad*
una letra de esa suerte.

Ant. Dila, pues. *Eras.* Indicio es fuerte.

Luq. Entre los dos la dirémos.

Cant. „ Corazon osado mio,
„ ya no sé qué hacer con vos,
„ que vos quereis que yo quiera,
„ y no quiero querer yo.

Ant. Corazon osado mio,
yo no sé qué hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos
entre vos, y mi alvedrio?
Yo del riesgo me desvíó,
y vuestra violencia no;
si la esperanza faltó,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Bien dice, proseguid pues.

Eras. Efecto de amor ha sido,
de quien su mal ha nacido;
ya la cura facil es.

Cant. „ Conociendo el riesgo mio,
„ me poneis en el mayor;

„ pues qué fiaré del ageno,
„ si hallo infiel mi corazon?

Ant. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues me llevais á un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvíó
me ha de matar la razon,
y quereis que mi pasión
se precipite sin freno;
pues qué fiaré del ageno,
si hallo infiel mi corazon?

Eras. Os divierte? *Ant.* En otra lid
mas pena al discurso dán.

Eras. Pues de cantar dexarán.

Ant. No lo dexéis, proseguid.

Cant. „ Entre callar yo mi pena,
„ ó publicar mi dolor,
„ si la callo, no hay remedio;
„ si la digo, no hay perdon.

Ant. Entre callar yo mi pena,
ó publicar mi dolor,
dá dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:

el decirle me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon:
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no hay remedio;
si la digo, no hay perdon:

Pues qué haré? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alibia el desesperar!
dexadme, dexadme estar
padeciendo este rigor:

si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me está el dolor.

Eras. Sin duda está enamorado
de algun esquivo desdén, *ap.*
saber á quien quiere bien
falta solo á mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso.
Señor, en mal tan penoso:-

Ant. Que no me habéis mas os pido;
dexadme, pues, de afligir,

que

que aunque á morir me condene,
yo sé que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme á solis aqui.

Eras. Ya me voy.

Luq. Fuerza será,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna á verte. *Ant.* Ay de mí!

Luq. Con tan buena compañía
el dexarte yo recelo.

Ant. La Reyna? Valgame el Cielo!
¿quién dixiste que venia?

Luq. La Reyna. *Ant.* Mortal estoy:
su nombre asombro me dá.

Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.

Ant. ¿Quién dices que entra? *Luq.* Ya voy:
la Reyna, señor: ¿hay tal?

Ant. No oí. *Luq.* Por eso hablo yo gordo:
vive el Cielo, que estás sordo,
y no te entienden el mal.

Ant. Todo me ha cubierto un yelo;
ni aun de mi valor me fio.

Luq. ¿Qué es eso? te ha dado frio?

Ant. Sí, que es el frio recelo.

Luq. Pues te dá? *Ant.* Cada mañana.

Luq. ¿Qué es lo que dices? Señores,
que haya en el mundo Doctores,
que ignoren ésta terciana!

Ant. Vere. *Luq.* Al Rey voy á decillo:
¿que hayan dudado sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo.

Ant. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.

Salen la Reyna, y Astréa.

Reyn. ¿Qué es lo que dices, Astréa?

Ast. Que recelo entrarle á vér,
porque siempre que le veo,
de verme se aflige mas.

Reyn. Tú te lo presumirás.

Ant. Detente, injusto deseo.

Reyn. Principe? *Ant.* Señora mia?

deme á besar vuestra Alteza
á mí, que á sus pies:— turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.

Reyn. Los brazos, señor, os debo.

Ant. La mano os pedí, que en ella:—
yo no se lo que me digo. *ap.*

Reyn. ¿Qué decís? *Ant.* Todas mis venas

discurre un yelo (ay de mí!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me yela.

Digo, señora, que os debo: *Que la debo*

~~Cacelo el sombrero. Si supiera:~~

Reyn. ¿Qué me debeis? *Ant.* La obediencia,
que á vuestros pies sacrificio.

Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?

Ant. Pensé que era el corazon.

Reyn. Tan poca es la diferencia?

Ant. Está del mismo color.

Reyn. Alzadle, pues. *Ant.* Mucho pesa
lo que cayó á vuestros pies.

Alza el sombrero, y dexa los guantes.

Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.

Ant. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que á vuestros pies tengo puestas,
habrá siempre otras en ellos.

Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que ahora no hay otras.

Ant. Yo soy quien decir pudiera
mejor que vos, que no hay otras,
pues soy quien está sin ellas.

Reyn. Mal hice en entrarle á vér *ap.*
acompañada de Astréa,

que está el Principe muy ciego,
sino es que lo esté mas ella;
mas así he de remediarlo.

En vano dices, Astréa,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.

Astr. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos:
que si amor, señora, fuera, *48*
ya hubiera hablado conmigo:

mas sea amor, ó no sea,
el agravio del desvío
sobra ya para la queja;
y porque á mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
ya que decís que lo es esta,
el mejor remedio es irme:

guarde Dios á vuestra Alteza. *vase.*

Ant. Pues por qué se vá mi prima?

Reyn

ap. Reyn. Porque reparó discreta,
en que no la habeis hablado.
Ant. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Ant. A la muerte me parezco.
Reyn. ¿Qué muerte, Príncipe, es esa?
Ant. Es una muerte, señora,
que quando de mí se aleja,
aquella vida que paso
es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque ya el Príncipe sabe, *ap.*
que yo sé su mal, no sepa
que yo le quiero saber;
y aunque el corazon lo sienta,
disimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Príncipe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dar parte á la defensa;
no gaste tanto en sentirle
quien ningun alivio espera;
lo que le dá al sentimiento,
déselo á la resistencia.
Vos decís, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de esa.
El que pone al golpe el brazo
por defensa, se contenta
con dar el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza;
si vos os veis defendido
de pena mayor con esta,
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa:
Sufrid, Príncipe, sufrid,
que yo::: mas tened, violencias. *ap.*
Ant. Vos, señora, que sabeis
de qué linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,
¿tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
¿Es posible, que os parece
tan facil la resistencia?
Reyn. Yo, Príncipe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas

de lo que vos me habeis dicho.
Ant. También, señora, me niega
vuestro rigor ese alivio?
¿tan atrevida es mi queja,
que ese castigo merece?
¿no me veis morir con ella?
¿no me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece, que ahora
vuestra piedad me dixera;
Príncipe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta,
la mia os ha sido adversa.

Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia:
yo ya veo que os moris,
ya lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros,
quando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistidla,
ya que así el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Qué costa á vuestro decoro
este alivio le tuviera?
perdería algun blason
por piadoso la entereza?
El alma por compasiva
dexaria de ser vuestra?
no os hiciera mas divina,
y á mí mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
mas vuestro rigor lo acierta,
decid, que ignorais la causa,
que así mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas qué digo? *ap.*
¿hay alma, que te despenas!
¿Príncipe, con ese alivio,
qué en vuestro mal se remedia?
Ant. Lograrle ahora, y vivir
aquel rato que le oyera.
Reyn. Y despues? *Ant.* Penar callando.
Reyn.

Antiocho, y Seleuco.

Reyn. Luego no lo es? *Ant.* Sí, mas cesa.
 Reyn. Pues de qué sirve? *Ant.* De aliviarlo.
 Reyn. Para qué? *Ant.* Para que muera.
 Reyn. No lo escusará el aliento?
Ant. No, porque es poca defensa.
 Reyn. Y cuál bastará? *Ant.* Ninguna.
 Reyn. Luego era en vano? *Ant.* No fuera.
 Reyn. Por qué? *Ant.* Porque consolara.
 Reyn. Consuelo, y morir? *Ant.* Es fuerza.
 Reyn. Pues quién os mata? *Ant.* El dolor.
 Reyn. Y en eso? *Ant.* No hay resistencia.
 Reyn. Puedo yo estorvarlo? *Ant.* No.
 Reyn. Y vos? *Ant.* Yo no me atreviera.
 Reyn. Y quién lo podrá? *Ant.* La muerte.
 Reyn. Pues qué remedio? *Ant.* Paciencia.
 Reyn. Callad, Príncipe, callad,
 que al escuchar vuestra pena,
 me obliga: mas yo no sé
 lo que digo, y dar es fuerza
 con la nave en un escollo,
 sino recojo las velas.
 Príncipe, á Dios. *Ant.* Qué decis?
 así, señora, me dexa
 vuestro rigor? *Reyn.* Es preciso. (ca:--
Ant. Por qué? *Reyn.* Porque estoy muy cer-
Ant. De qué? *Reyn.* De mayor peligro.
Ant. Pues qué en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador con industria,
 para coger sin defensa
 á los simples pajarillos,
 finge un árbol, y le llena
 de liga que los prende;
 luego otros pájaros lleva.
 que allí junto están cantando:
 Los que descuidados buelan
 oyen la voz conocida,
 y al tierno silvo se acercan,
 pensando hallar compañía,
 y en triste prision se quedan.
 Vos sois como el cazador,
 que el árbol de la fineza
 teneis lleno de la liga
 de amor, que las almas ciega.
 Llevais el llanto, el suspiro,
 el dolor, y la tristeza,
 que son tan dulces reclamos,
 que llamarán á las piedras.
 Yo soy la simple avecilla,
 que ignorando la cautela,

ap.

oigo su voz, muevo el buelo,
 y ellos tristes se lamentan.
 Yo los escucho piadosa,
 ellos repiten la queja,
 yo me acerco enternecida,
 vos avivais su querella,
 yo voy á daros alivio,
 vuestro corazon me empeña,
 yo ignoro el riesgo, él me llama,
 yo me abato, él se lamenta,
 yo le escucho, él me enternece,
 yo me detengo, él se queja,
 yo en efecto me despeno;
 pues para que no se pierda,
 lo que por perderse falta,
 si hay algo que yo no sepa,
 no hay mas remedio que huir,
 porque quando yo esté presa,
 ni en vuestro dolor alivio,
 ni en mi decoro hay enmienda.

Ant. Oid, aguardad, señora:

así os vais? así me dexan
 vuestros injustos rigores?

Hay de mí! ya titubea
 la fábrica de la vida.

Lo que alentó su presencia,
 es ya rendido desmayo:
 no aguardára, porque vieras,
 que pues sin tí muero, es cierto,
 que tú la vida me llevas?

Ola, criados, amigos:

hay de mí!

Salen el Rey, Erasistrato, y Luquete.

Sel. Acudid apriesa,

que llama el Príncipe: Hijo?

Eras. Señor, qué voces son estas?

Ant. Morir, señor: yo me muero.

Sel. No te rindas á la pena,
 hijo, que aun no es tan mortal.

Luq. Señor, que es terciaria aquesta,
 y el mal no le han entendido.

Eras. Qué dices, necio? qué piensas?

Luq. Viven los Cielos, que estaba
 con un frio, no ha hora y media,
 como un brasero sin lumbre.

Eras. Eso en el pulso se viera;

este es un mal interior,
 que á la indicacion se niega.

Luq. Pues eso será, que luego

en este alivio
 se perdí

le quieren

Sel. Erasistrato

lo que dice

yo he mar

hoy todas

que pueden

asunto de s

para que él

Eras. Señor,

se ha de con

la que tal d

porque él e

Sel. Pues cómo

Eras. Todas

pasando po

y si es amo

de las que

conocer en

la causa de

y qual mue

Sel. Solo tu in

hallar, para

tan peregrin

¿Mas el Prín

que amor ta

que no pue

Hijo mio,

que en tu a

de tus alien

y que no h

tan difícil,

executado

si es reme

Dime lo qu

qué te aflig

qué apetito

qué pensam

Ant. Hay de

es lo que á

el respeto c

es quien los

¿Pues, seño

que si yo l

os lo negar

Ant. Pues si r

Sel. Es deseo

y la mía, q

Ant. Mi vida

Eras. Cierto

le quíeren salir viruelas.

Sel. Erasistrato, si es cierto lo que dices que sospechas, yo he mandado, que á Palacio hoy todas las Damas vengan, que pueden ser en la Corte asunto de su tristeza, para que él las vea á todas.

Eras. Señor, con esa cautela se ha de conocer sin duda la que tal dolor le cuesta, porque él está enamorado.

Sel. Pues cómo saberlo esperas?

Eras. Todas han de ir una á una pasando por su presencia, y si es amor, y es de alguna de las que pasan, es fuerza conocer en su semblante la causa de su dolencia, y qual mueve su cuidado.

Sel. Solo tu ingenio pudiera hallar, para conocerlo, tan peregrina agudeza.

¿Mas el Príncipe, es posible, que amor tan difícil tenga, que no pueda conseguirle?

Hijo mio, considera, que en tu amor está mi vida, de tus alientos compuesta, y que no habrá medio alguno tan difícil, que no sea executado de mí, si es remedio á tu dolencia.

Dime lo que sientes, hijo;

¿qué te aflige? ¿qué deseas?

¿qué apetito te entristece?

¿qué pensamiento te inquieta?

Ant. Hay de mí, que aqueste amor es lo que á callar me empeña! el respeto de mi padre es quien los labios me sella.

¿Pues, señor, vos presumís, que si yo le conociera, os lo negara? *Sel.* No, hijo.

Ant. Pues si no, ¿qué es la sospecha?

Sel. Es deseo de tu vida,

y la mía, que es la mesma.

Ant. Mi vida será mi muerte.

Eras. Cierto es, señor, que lo niega,

porque él no puede ignorarlo.

Sel. Mi amor á tu industria apela.

Eras. Su mal, señor, está dentro, y no hay señales afuera.

Luq. Pues echenle unas ventosas, hasta cinco, ó seis docenas, y veremos lo que pinta.

Sale Nicanor. Señor, las Damas esperan para empezar el sarao.

Sel. Hijo, por ver si te alegras, he mandado que las Damas vengan hoy á tu presencia, y hagan un sarao, con esto puede ser que te diviertas.

Ant. Pues vienen todas, Señor?

Sel. Todas, hijo, hasta la Reyna.

Ant. Grande merced me habeis hecho, que solo eso alivio fuera.

Sel. Ese asegura el indicio: retirarme de aquí es fuerza, porque todos sus efectos no reprima en mi presencia. Ea, pues, tú te divierte, que yo, por forzosa deuda de mi oficio, á asistir voy al despacho que me espera.

Luq. Ya vienen las Damas todas:

¿qué lucida Primavera parecen! y juntas son como vanasta de peras, que echa el hombre el ojo á una, y luego vé otra mas bella, y tras ella otra mejor, con que suspenso se queda, sin saber qual escoger entre una, y otra belleza; pero tambien hay algunas, que parecen verengenas.

Ant. Salen, Luquete? *Luq.* Ya salen, ya los Musicos comienzan, todas pasan por aquí para ir á tomar la vuelta.

Eras. ¿Cómo os sentís, gran señor?

Ant. Esta esperanza me alegra.

Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y van pasando por delante del Príncipe con reverencia, y la Reyna sale la postrera. *Mus.* „ Al empeño de amor mas lucido

„sus flechas apresta la aljaba de amor,
„y por verse en esfera, le envían
„sus luces el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresaltase el Príncipe al ver la Reyna.

Ant. Valgame Dios! qué veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal yelo.

Eras. Ya está aquesta pasión averiguada:
¡que empeño tan cruel! valgame el Cielo!

*Llega la Reyna á hacer la reverencia,
y el Príncipe se levanta arrebatado.*

Ant. Peregrina belleza! *ap.*

Señora, qué me manda vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, festejaros,
y á eso voy.

Ant. Hay de mí! vanos reparos
son quantos me previene misilencio,
pues yo mismo á mi muerte me sentencio.
Dexadme ir á morir, que ya no quiero
alivio: ya de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.

Sale Sel. Qué es esto?

Eras. Ya está el daño conocido.

Sel. Qué decís?

Eras. Si, señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.

Sel. Príncipe, qué tienes?

Ant. Trocarse ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voy á morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que paso.

Luq. Eso es matarte.

Sel. Hijo, vé á tu quarto á sosegarte,
que eso es aprieto de melancolía,
y yo volverla espero en alegría.
Vé con él. *Ant.* Ya perdi la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.

Vase con Luquete.

Sel. Ya, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente está de tu aliento.

Eras. Lo peor, gran señor, es,
que dítarlo no puedo.

Sel. Pues por qué?

Eras. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.

Sel. Erasistrato, qué dices?

Eras. Que el mal del Príncipe, es cierto,
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.

Sel. Amor sin remedio? *Eras.* Sí.

Sel. Pues cómo puede ser eso?

Eras. Porque es amor imposible.

Sel. Es inhumano el sugeto?

Eras. No es inhumano, señor.

Sel. Pues si es humano, en mi Reyno

qué imposible puede haber,

que no lo rinda mi imperio?

Eras. No lo defiende el poder,

que eso, señor, fuera menos.

Sel. Pues dí, quién? *Eras.* La voluntad.

Sel. Voluntad, que á tal intento

pueda resistir, cuál es?

Amigo, dimelo luego,

y no en taza tan penada

me estés dando este veneno.

Eras. Creed, señor, que el callarle,

sin duda es decoro vuestro;

y quando yo no os lo he dicho,

y la respuesta rodeo,

entended, que os está bien,

gran, señor, el no saberlo.

Sel. Valgame el Cielo! qué escucho?

ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*

Amor imposible, y tal,

que el callarle es mi respeto,

y que me está bien dudar!o!

con qué de dudas peleó!

qué de recelos me asustan!

llegar á saberlo temo;

mas por qué lo he de temer,

si está cometido el yerro?

Dexará de ser error

porque lo ignore mi pecho?

y caso que sea muy grave,

qué mayor daño recelo,

si á mí me mata la duda,

y no se enmienda el empeño?

Erasistrato, yo estoy,

sea qual fuere, resuelto

á saber á quién adora.

Eras. Qué he de hacer? valgame el Cielo!

Si al Rey le digo quien es, *ap.*

un yerro grande cometo,

habiendome dicho á mí,

que

que quiere con tanto extremo.
 á la Reyna: si lo callo,
 á su razon no obedezco;
 entre callarlo, y decirlo
 no puede haber ningun medio.
Sel. No me respondes? qué dices?
Eras. Señor, si á eso estais resuelto,
 sanadle vos, que vos solo
 le podeis dar el sugeto,
 que él adora. *Sel.* Pues quién es?
Eras. La Reyna. *Sel.* Valgame el Cielo!
 ¡la Reyna? *Eras.* Sí.
Sel. Calla, calla,
 hombre, qué has dicho? qué has hecho?
 que el corazon me has pasado
 con un puñal. *Eras.* Esto es cierto.
Sel. La Reyna? *Eras.* Si, gran señor.
Sal. Mientes, mientes, vive el Cielo,
 que en mi hijo caber no pudo
 tan desesperado intento.
Eras. Señor, á la Reyna adora.
Sel. No lo pronuncie tu aliento.
 ¡Ha hijo traidor! ha hijo aleve!
 ¡tal alevosía has hecho!
 que en tu pecho consentiste
 tan infame pensamiento!
 Yo te embio por mi esposa,
 y tú, atrevido, y soberbio,
 los ojos osas poner
 en quien ha de ser mi dueño?
 Pues quando no te venciera
 de padre el justo respeto,
 el haberme yo fiado
 de tí, bastaba á vencerlo.
 La confianza me agravias,
 hijo traidor, torpe, y ciego,
 mas, que como hijo, de tí,
 como de amigo me ofendo.
 Ha villano! mas pedazos
 te he de hacer, viven los Cielos,
 que tiene infamias tu culpa,
 que tiene atomos el viento.
 Mas Cielos, qué es lo que digo?
 ¿á mi hijo? ¿á quien yo tengo,
 para mi segunda vida,
 por alma de mis alientos?
 ¿yo á mi hijo he de matar?
 Aunque hay hijos, que lo han hecho
 con sus padres, padre á hijo,

no pienso que hay tal exemplo.
 ¿Yo he de estrenar el delito?
 mas en tan torpe suceso
 no mata el padre á su hijo,
 sino á un enemigo fiero;
 pues muera el traidor mil veces.
 Hombre, vete, vete luego,
 no en tí mis iras comiencen
 el castigo mas sangriento,
 que han de haber visto los siglos:
 vete de aquí. *Eras.* Ya te dexo.
Sel. Mas, oye, aguarda. *Eras.* Qué mandas?
Sel. Lo que me dices es cierto?
Eras. Yo, señor, he de engañarte?
Sel. En qué lo has visto?
Eras. En su incendio.
Sel. Como lo viste? *Eras.* En sus ansias.
Sel. Quién te las mostró? *Eras.* El efecto.
Sel. De qué? *Eras.* De su mismo ardor.
Sel. Y adora:— *Eras.* Su mal es eso.
Sel. A la Reyna? *Eras.* Si señor.
Sel. No hay duda? *Eras.* Pluguiera al Cielo.
Sel. Qué no hay remedio en el daño?
Eras. No le hallo. *Sel.* Pues vete luego,
 que hoy ha de morir el uno
 entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo á mí,
 en vano entenderme quieres.

Flor. Señora, hay en las mugeres
 un secreto para sí,

y éste ninguna le ignora,
 y yo algo de él en tí he visto.

Reyn. Pues del dolor que resisto,
 qué es lo que piensas ahora?

Flor. Por ese cuidado lacio,
 que traen tus melancolías,
 ha ya mas de quince dias,
 que no hay merienda en Palacio.
 Las Damas viendo este error,
 que en ellas es sin igual,
 andan pensando en tu mal.

Reyn. Y qué piensan: *Flor.* Que es amor,
 porque no hay cosa criada,
 que haya podido quitar
 á una Dama el merendar,

sino estar enamorada.

Reyn. Qué desatinado error!

Flor. Eso respondes ahora?

Pues tú no tienes, señora,
á quien tener justo amor?

Reyn. Y quando sea mi esposo
como es cierto, te parece,
que á mí ese amor me entristece?

Flor. Pues, señora, no es forzoso?

Reyn. Por qué? *Flor.* No es claro el indicio?

Porque hasta aquí tu persona
es como llave capona,
esposa sin ejercicio.

Reyn. Quando á mí me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolía,
que aun yo no puedo entender.

Flor. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado á tí
el Príncipe? *Reyn.* Ahora sí,
que has conocido mi mal:

Ay de mí! que en tal pesar
mi pecho se llega á vér,
que es delito el padecer,
y no me puedo quejar. *Sale Luquete.*

Luq. Dios mio, qué gran descoco!

Reyn. Qué es eso? *Luq.* Te admirará:
señora, el Príncipe está
en todo su juicio loco.

Reyn. Qué dices? *Luq.* Lo que refiero.

Reyn. Perdió el sentido? *Luq.* Burlando.

Reyn. Cómo lo perdió? *Luq.* Jugando.

Reyn. Y con quién? *Luq.* Con un fullero.

Reyn. Burlaste? *Luq.* El daño no ignores,
que consigo le ha perdido,
porque tú el fullero has sido,
que le has ganado con flores.

Reyn. Yo? *Luq.* Y de eso te maravillas?

Reyn. Qué flores? *Luq.* Las que el no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus megillas.

Vióte el Príncipe primero,
y amor diciendo, aquí encaja
bien el juego, una varaja
plantó como garitero.

Fue el juego, al quince embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tú le llevabas ganado.

Dióte á tí un quince preciso,

que es el punto que reviste:

tú, que con quince te viste,

le embidaste, y él te quiso.

Tenía, segun parece,

trece el Príncipe, y no osó

pedir mas, con que perdió,

pero se quedó en sus trece;

y aunque mas perdiera, es llano,

que allí perdiera un sin fin.

pues con la flor del jazmin

le ganaras por la mano.

Reyn. Cielos, qué es lo que he escuchado?

Luq. Que por tí, como has oido,
el Príncipe está perdido.

Reyn. Por qué? *Luq.* Porque le has ganado.

Reyn. Ya se ha sabido su error.

Luc. Mas vive Dios, bien mirado

que estar de tí enamorado

no ha sido el yerro mayor,

aunque tú seas su madre.

Reyn. No es ese el yerro mayor?

Luq. No señora, que peor

fuera estarlo de su padre.

Reyn. Y el Rey sabe:— *Luq.* No estudió,
y no sabe. *Reyn.* Estás en tí?

su amor digo. *Luc.* Su amor? sí,

pero gramatica no. X

Reyn. Ya este es mal desesperado:
qué ha dicho, si esto ha sabido?

Luq. Como había suspendido
su boda, el Rey se ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Príncipe inflama,
como al que soplan la Dama,
porque no comió con ella. (pura!

Reyn. Gran desdicha! *Luq.* Estraña, y
Pero ya se vá enmendando,
porque andan todos echando
juicios sobre su locura:
todos traen gran alboroto,
porque pretenden curarle,
con que desenamorarle,

y en esto dí yo mi voto, (digo,

Reyn. Pues qué has dicho tú? *Luq.* Yo
que el remedio que hay mejor
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.

Flor. Pues eso no es necesidad?

Luq.

Luq. Tú eres el mejor testigo
de que es verdad lo que digo.
Yo ví tu hermosa deidad,
y quedé, al verla, sin mí;
caséme, y con ser liviano,
desde que te dí la mano,
no me he acordado de tí.
Quien quiere á su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propia la muger,
es imposible perdella.
No hay mas medio que elegir
para desenamorar,
porque el remedio es pensar,
que no se puede morir.
Y no hay mas que encarecer,
que habiéndola él asistido,
hay Doctor, que no ha podido
enviudar de su muger.

Flor. Pues muchos hombres no ha habido
que se murió su muger?

Luq. De rabia de no poder
enterrar á su marido.

Mas el Rey viene, señora,
y él te dirá su desvelo.

Reyn. Qué hará el Rey? valgame el Cielol
mas yo tambien, qué haré ahora?

Sale Seleno. Favor al Cielo le pido: *20*

qué intentará mi cuidado,
del Príncipe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?

Fuerte empeño á mi grandeza!
mas la Reyna está aquí:
¿Señora, aquí vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mí,
os miro sin estrañeza.

Flor. Cierito que el Rey es brioso,
de galán está hecho un brinco,
y es mozo; que aun no es roñoso.

Luq. Es, que como anda zeloso,
se ha puesto de veinte y cinco.

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*

Sel. No sé á quien pedir consejo. *ap.*

Luq. Todo esto parará en gozo.

Flor. Con qué? *Luq.* Conque aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.

Reyn. Mas triste, y suspenso ahora
parece, señor, que os ví,

que otras veces. *Sel.* Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aquí. *vanse.*

Sel. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan hoy á mi sosiego.

Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que está por los ojos
echando llamas de fuego.

Sel. Señora, yo os vengo á hablar
en un caso tan atróz,

que no sé cómo empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.

El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Príncipe quiero.

Mirad en tal competencia,
qué razon habrá que quadre
de nuestra fé á la decencia,
de mi amor á la violencia,
y la obligacion de padre.

En empeño tan cruel,
no se vió pecho ninguno,
padre, esposo amante, y fiel,
pues entre mí, vos, y él,
hoy he de faltar al uno.

Faltarme á mí, es tiranía;
faltarle á él, impiedad;

faltar á vos, grosería:
mirad, señora, que haría
aquí vuestra voluntad.

Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Príncipe la pasion
es, que os rindió el corazon;
por vos pena, y por vos llora.

No os turbeis, que solo están
sus yerros en el acierto
de su amor, trás él se van,
sin ser culpa del imán,
las liviandades del hierro.

Apenas, señora, oí
tal delito, quando entré
á verle, á matarle fuí;
mas no pude, y esto fue
porque no me habló, y le ví
que como yo iba ofendido

de

de oír sus ciegos antojos,
y le ví callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oído.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no osé mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
qué me queda á mí que hacer?
Si su estrella le destina
á este amor, y es tal mi amigo,
que vence lo que le inclina,
su pasión antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto, que no
fué elección, sino violento
destino, que le arrastró,
de su pena debo yo
premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin él,
mas me veo siendo infiel,
sin mí, sin él, y sin vos.
Vos os habeis de mirar
como suya desde aquí,
que yo no he sabido hallar
otro modo de no estar
sin él, sin vos, y sin mí.
Y no penseis que infiel
falto á vuestra estimación,
por quererle mas á él,
que así os doy mi corazón,
donde le tengo mas fiel.
En él, señora, os poseo,
y él me tiene á mí consigo,
dadme logro á este deseo,
porque así solo me veo
con él, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi aflicción
se dexa reconocer
en tan dura partición,
sirvame de intercesión
lo que me veis padecer.
Reyn. Cielos, si esto será industria
del Rey, por saber si hay causa
en mi pecho de su amor?
Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,

porque esta que alienta el alma,
es un eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.
Desde aquí á ser vuestra esposa
me trajo mi suerte grata,
vine yo sin alvedrío,
porque todo os le dió el alma,
quedando sola la parte,
que á mi obediencia le basta.
Quien vive sin alvedrío,
no tiene acción voluntaria:
vos, que le teneis por mí,
si esta es sentencia, aceptadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que os obedece,
toda la demás me falta.

Sel. A qué mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tanta
demonstración vuestro ingenio,
pues hoy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me habeis respondido,
licencia os pido á que vaya
á hablar al Príncipe en esto.

Reyn. Tampoco esa circunstancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.

Sale Luquete. Señor, el Príncipe ya,
sabiendo que tú le llamas,
de su obediencia alentado,
entró en el quarto. *Sel.* Eso falta
por vencer en mi pasión.

Luq. Aquí se ha de ver si ama
mas á la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera sería
partir por medio á la Dama.

Sel. Dexadnos solos, señora.

Reyn. Ya me voy: albricias, alma. *ap.*

Sel. Terrible acción he resuelto! *ap.*

Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *ap.*

Sel. Lo que he dicho aun no he creído. *ap.*

Reyn. Ya él viene, quién le avisará! *vase.*

Salen Erasistrato, y Antioco.

Eras. Aquí señor, os espero.

Ant.

Ant. No sabéis á qué me llama?

Eras. No señor. *Ant.* Temblando llevo.

Luq. Vive el Cielo que esta es mala.

Ant. A vuestros pies, gran señor,
vengo á ver lo que me manda
vuestra Alteza. *Sel.* Llegad silla;
sentaos. *Ant.* El Cielo me valga! *ap.*

Sel. Retiraos todos ahora.

Siéntase, y vanse todos.

Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Príncipe arrastra;
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *vase.*

Sel. Temblando estoy de mi mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.

Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*

Sel. Ya vos, Príncipe, sabéis
los cuidados que me causan
vuestros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.

Yo, aplicando los remedios
que debe la vigilancia
de mi amor á vuestra cura,
conocí de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegó al alma,
tan poco de él defendida,
que á traición tan desusada
no supo hacer resistencia,
que á ingratitud tan tirana,
aun prevenido ya el golpe,
fuera difícil hallarla:

yo, en fin, se vuestra dolencia.

Ant. Señor:- *Sel.* No me habéis palabra,
que mi enojo solo á oirme,
y no á responderme, os llama.

Ant. De piedra seré, señor.

Sel. Esa diligencia os valga,
para que aquí no os abrase
el fuego de mis palabras:
pero si para ofenderme
tuviste dureza tanta,
poco os costará el ser piedra.

Ant. Si hará, que ya estoy sin alma. *ap.*

Sel. Supuesto, que ya os he dicho,
que he conocido la causa
de vuestro mal, ya tambien

sabreis, que sé vuestra infamia,

vuestra infamia: no estrañéis

en mi labio esta palabra,

que mas deshonesto ha sido

vuestra culpa, y siendo tanta,

por no mataros con ella,

no me atrevo á pronunciarla.

Como padre, como amigo,

y como Rey, hoy se halla

de vuestro error ofendida

mi Magestad soberana.

Como hijo, vuestra culpa,

sacrilegamente osada,

fue contra Dios, contra mí,

y contra sí misma ingrata.

Quien pierde al padre el respeto,

á su mismo sér ultraja;

¿pues á quién perdonará

quien á sí mismo se agravia?

Mas de las tres, esta culpa

es la mas ocasionada,

pues á ella alentaros pudo

de mi piedad la esperanza.

Como amigo, habéis faltado

á la fé: aquí se adelanta

vuestro delito, pues fue

agraviar mi confianza.

Esta culpa es la mas torpe;

¿con qué fiera se compára

quien de la fé que le entregan

hace el puñal con que mata?

Mas tambien aquí hay motivo,

si vuestra traición tirana

vió con el amor de padre

la obligacion disfrazada.

Como padre, y como amigo,

ya os movió la confianza

de mi amor; mas como Rey,

qué os alentó á injuria tanta?

¿Vos osáis poner los ojos

en quien es dueño de un alma,

cuya imagen solamente

venera temblando el Asia?

Enojase el padre, y el Príncipe, y se retira la silla.

¿No soy yo Seleuco, quien

dió á Alexandro con su espada,

mas Coronas, que Vasallos

tienen sujetos mis plantas?

¿Del brazo que el Orbe asombra

solo con el amenaza;
vos el golpe despreciais?
¿no sabeis que imaginada
es cometida esta culpa?
¿No pudisteis contrastarla
primero que consentirla,
y no dar á vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
¿Vos entregais toda el alma
á deseo tan injusto,
que si yo le imaginára,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el aire
tiene atomos, que igualáran
los pedazos que os hiciera
en la abrasadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que ya volcanes exhala.

Arrojase el Príncipe á los pies del Rey.

Ant. Padre mio, padre mio,
ya yo estoy á vuestras plantas:
¿si con la voz me habeis muerto,
de qué sirve la amenaza?

Ya yo me muero, señor;
el corto plazo que falta
á mi vida, os sacrifico,
y la rindo á vuestra ~~espada~~ *plantas*.

Sel. El alma me ha enternecido! *ap.*

Hijo, á mis brazos levanta.
O mal hayan mis enojos!
¿Qué te ha de quitar, quien trata,
para darté á tí la vida,
de despojarse del alma?
Hijo, ya el alma te he dado:
mira si la deseabas,
si yo mas te puedo dar,
ni tú de mí mas aguardas.

Ant. ¿Qué es lo que decís, señor,
que mi temor me acobarda?

Sel. Hijo, que ya estás casado.

Ant. Todo mi aliento me valga: *ap.*
¿con quién, señor? *Sel.* Con la Reina:
mira si tu amor me arrastra,
mira si á mi piedad debes
la tricion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, basta
que compre yo tus alivios

tan á costa de mis ansias,
que para morir con ellas,
viendo lo que me maltratan,
á tu pecho se las quite,
y á mi corazon las traiga.
Ant. Valgame el Cielo! qué escucho?

ap.
¿yo debo fineza tanta
á mi padre, que su amor
por darme vida se mata?

y yo no me sé vencer
por su amor! Aquí del alma,
de la razon asistida
contra mi pasion tirana.

Compitale mi fineza,
y pues él me entrega el alma,
sepa volversela yo;
y en competencia tan alta,
á buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de pasion á pasion
yo le llevo la ventaja.

Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reina; ¿pues por qué?
Sel. Tu pregunta es mas estraña:
por lograr tu amor. *Ant.* ¿Qué amor?

Sel. Pues la pena que te mata
no es estar enamorado?

Ant. El Cielo, señor, me valga!
¿De la Reina yo? *Sel.* ¿Qué dices?
¿pues no es su amor quien te acaba?

Ant. A mí, señor? cuándo, ó cómo?
Sel. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene ya el corazon hecha.

Ant. Señor, quando amor causára
mi pena, fuera á mi prima,
pues mi pecho la idolatra;
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casaré con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la habrá en mis males.

Sel. ¿Qué me dices? *Ant.* Que te engañas.

Sel. Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;
¿y si lo dudas, que aguardas
con tan fácil experiencia?

Sel. Hijo, arrojarme á tus plantas,

pa-

para pedirte perdón
de injuria tan mal pensada,
El alma, que ya en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la daré en alegrías,
pues me la vuelves con tantas.
Iré á prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha
haganse juntas entrambas.
A avisar voy á la Reyna.

Ant. Señor: Sel. No me hables palabra. vas.

Ant. Valgame el Cielo! qué he dicho?

¿ya con la Reyna se casa
mi padre? Sí, y ya mi vida
toca al punto donde acaba.
¿Ya murió mi amor del todo?
Sí, también: (hay tristes ansias!)

¿Pero yo por qué me quejo?
¿cómo mi valor desmaya?
Aquella razón valiente,
que me movió á despreciarla
con tanto valor, ¿ahora
cómo aquí me desampara?
No hizo aquí mi corazón
con generosa arrogancia
lo que á la razón debía?
pues ese alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propensión tirana
triunfe en mí de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entregué
mi corazón á la causa
de mi dolor, mi osadía
ya como ageno le ultraja.
Ya no era mio, suyo era,
y en dar su vida á las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.

¿Mas mi padre no es primero?
así la razón lo manda.

¿Pues si la razón lo afirma,
quién es el que la contrasta?

La razón no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avasalla?

¿Quién contra ella se conjura?

quien sus decretos quebranta.

El pueblo de los sentidos,
que la voluntad tirana
contra su Reyna acaudilla,
y sediciosa levanta
sus espíritus rebeldes,
que como plebe alterada,
sin freno que los detenga,
entran á saco en su Alcazar,
y contra ley, y justicia
la noble razón arrastran.
Pues aquí de la nobleza,
que á la razón acompaña:
discurso, ingenio, y prudencia,
que las principales basas
sois de aquesta Monarquía,
traición, que á la Reyna matan.
Ya todos están presentes,
ya la defienden, y amparan:
la razón se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el oído las puertas,
y la vista á las ventanas.
Ya están cerradas; pues miren
si algún traidor está en casa.
La voluntad, como ciega,
quedó dentro de la casa;
presa está: pues muera ahora,
y aquí la traición se acaba,
que muerta la voluntad,
todos los otros desmayan.

Sale la Reyna. Príncipe?

Ant. Señora? (ay Cielos!)

Reyn. El sabrá ya lo que pasa;
mas á mi decoro importa
disimular. No hay mudanza
en vuestro mal? cómo os vá?

Ant. El corazón me arrebatan
sus ojos: (ay de mí triste!)
que aquí la razón se acaba,
porque esta es otra traición,
que estaba oculta en la sala.

Reyn. No respondeis? Ant. Ya, señora,
contra mí: (el Cielo me valga!)
mi amor: (sin vida respiro!)
os perdió. (Estoy sin alma!)

¿Mas qué he de hacer, si de alevos
está la razón cercada?

que como era contra ella,

D

no

no cerraron de su Alcazar
los ojos, y los oídos
las puertas, y las ventanas.

Reyn. ¿Qué decís, que no os entiendo?

Ant. Que ya mi padre me daba

la vida, mas mi respeto
no se atrevió á dicha tanta.

Yo me resolví á morir,

no pensé, que me costara

tanto dolor; mas al veros,

ya el corazon me traspasan

las flechas de vuestros ojos,

cuyo veneno en triaca

pude volver, y no quise:

yo muero, mi vida acaba.

Reyn. ¿Qué es lo que escucho? ha traidor,

qué has muerto á quien no pensabas!

Ant. Señora, señora mia,

vos que estais viendo mis ansias,

enmendad lo que yo erré,

si me amais. *Reyn.* Locura estraña!

¿qué decís, señor? yo amaros?

Ant. Pues si el Rey con vos me casa,

no podeis amar? *Reyn.* No sé.

Ant. ¿Cómo no? *Reyn.* Si él me casara,

me volviera el alvedrío,

que es lo que ahora me falta,

para saber lo que hiciera.

Ant. Bien haceis, vuestra constancia

le dá exemplo á mi respeto;

muera yo, y viva su fama.

Yo, señora, me retiro,

lo que os pido en mi desgracia,

es, que lastima tengais

de mi muerte desdichada.

Reyn. No podré, que yo tambien

moriré: ¡ha pasion tirana!

¿qué has dicho?

Ant. Ay amor! ¿qué escucho?

¿qué decís? *Reyn.* No digo nada.

Ant. Pues qué decís de morir?

Reyn. Que si el Rey piadoso trata

de daros á vos la vida,

¿por qué despreciais la gracia?

Ant. Decis bien: mas no decís,

que su respeto me ataja;

pero eso es quando no os miro,

que en vuestra presencia el alma,

(yo no sé lo que me digo)

y en la violenta borrascas,
que la nave del discurso
corre aqui, si amor no amaina;
es fuerza hacerse pedazos
árboles, velas, y jarcias:

á Dios, señora. *Reyn.* Así os vais?

Ant. Es forzoso. *Reyn.* Por qué causa?

Ant. Yo no puedo resistirme.

Reyn. De quién? *Ant.* De vuestra esperanza.

Reyn. Yo, en que la tengo? *Ant.* En mi muer-

Reyn. No sois vos el que la causa? (te.

Ant. El enfermo, á quien la sed

de calentura le abrasa,

el agua, que le prohiben,

pide con voz lastimada.

La que le asiste piadosa,

enternecida á sus ansias,

le dá el vaso por alivio,

y con su piedad le mata.

Yo soy el enfermo aqui,

á quien el amor abrasa

con la ardiente calentura

de sus encendidas llamas.

Vos, que me asistis piadosa,

oyendo mis tristes ansias,

en el vaso del afecto

me poneis, en vez del agua,

el cristal de vuestra mano,

que esta ardiente sed apaga.

Yo veo en ella mi alivio,

ella brinda mi esperanza,

yo á mi sed me precipito,

ella se acerca á apagarla.

Yo mi peligro recelo,

vos me cumplis la templanza;

yo de sediento estoy ciego,

al labio el cristal me llama;

yo le procuro, él se llega,

yo tras él voy, él me aguarda;

él me brinda, yo me templo,

yo le bebo, y él me mata.

Pues para qué no se pierda

lo que por perderse falta,

si algo hay que no esté perdido,

huya mi amor su esperanza:

que quando yo haya templado

la ardiente sed, que me abrasa,

¿qué importa que mi amor viva,

si me ha de matar la fama?

vase
Reyn.

Reyn. Hay de mí! Príncipe, escucha,
no huyas de mí, no te vayas:
ha Griego traidor, que has echo
Troya la Ciudad del alma!

Quando introduxiste el fuego,
que mi corazon abrasa,
viendo arder á mis sentidos,
¿hayes cobarde la llama?
ahora (¡ha Cielos!) me dexas?
ahora, cruel, me faltas?

Plegue á los Cielos, tiranos:-
pero qué digo? quién habla
por mí? soy yo quien lo dice?

ay Dios, qué necias palabras!
me he olvidado yo de mí?
pues mi entereza no basta
á resistir este incendio,

por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi respeto,

abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos:- qué aguas?

ay de mí, que es tarde ya!
que ya del soberbio Alcazar
del discurso llamas brotan
claraboyas, y ventanas.

Del capitel al cimientto
arden ya las torres altas,
y sobre las mismas torres
alza otras torres la llama;

ya arden frisos, y cornisas,
ya arden dinteles, y jambas,
y el aire de mis suspiros
enciende lo que se apaga:

que se abrasan mis sentidos.
fuego, fuego. *Sale Luquete con cadena.*

Luq. ¿Dónde está el agua?

¿ázia dónde está el fuego! (siego:

¿que se quema? *Reyn.* Socorráme el so-

fuego aquí? *Luq.* Si señora,

fuego aí, si no es pulla, que tú ahora

fuego estabas diciendo,

Reyn. Debeslo de soñar? *Luq.* así, lo en-

que para ser durmiente, (tiendo,

vengo yo de beber bastantemente

á la salud de la boda. *Reyn.* Qué boda?

Luq. En eso estás? la Corte toda

hoy se casa á destajo,

todo el Palacio ya de arriba abajo:

no me vés con candena, y estar loco?
que á tanta boda, me parece poco
el no honrarla tambien con los tovillos,
y he estado por traer cadena, y grillos.

Reyn. Quién se casa? yo muero á pena tanta!

Luq. El Rey, la Reyna, el Príncipe, y la
y como yo he bebido (Infanta?
que se casa la gata he presumido,
porque segun entiendo,
mas de treinta candiles estoy viendo:
todo Palacio es boda.

Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.

Luq. Boda influyen los Astros de la Es-
y hasta mi lavandera (fera,

que siempre me los trae deshernanados
los escarpines, hoy trajo casados.

Tu, señora, no vés á prevenirte?
mira que hay dos mil cosas en las bodas,

y has de llevarlas prevenidas todas. (da,

R. Y qué son? *Luq.* Una novia ha de ir turba-
derregandose al modo de cansada,

llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vé, mirarlo todo,

en cada pie moviendo una muralla,
que parezcan que ván á ajusticialla.

Si la dixerén algo, el abanico
es respuesta, tapandose el hocico:

no escupir: si hay saliva, dentro chupa,
que no hay doncella que la boda escupa.

Tierna de ojos, como hervor de olla;
y si no hay llanto, darse con cebolla;

y enviando al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada que un madroño,

y ostentando decoro para el necio,
fingir suspiro, y resollar muy recio;

y porque el auditorio mas se aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda,

decir el sí quedito, y entre dientes,
que apenas le perciban los oyentes,

porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fue forzada.

Y con esto, y bolver suspensa, y muda,
aunque esté mas alegre que viuda,

cumple todas las leyes de la fiesta,
y vá el novio diciendo: qué modesta!

pero si no la agrada su consorcio,
á dos meses le dá con el divorcio.

Reyn. Cielos, sin alma estoy! *Luq.* Pero la

entra en tu quarto toda: (boda

la

la Musica no vés? Ay Dios qué bulla!
que hoy tiene entrada toda la garulla.

Salen todos de gala, el Rey, y Astréa.

Musíc. „ En sus apacibles nudos
„ enlaze amor esta vez
„ las hermosas Magestades
„ de la rosa, y el clavel,

Sel. Llegad, señora, á mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.

Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
aliéntese mi decoro,

y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos,

Ast. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco á esta dicha,
que como mia la ignoro.

Sel. Del Príncipe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.

Musíc. „ En sus aplausibles nudos, &c.

Sale al encuentro Erasistrato.

Eras. „ Como, señor, te permites
á festivos alborozos,
quando el Príncipe está ya
en sus postreros ahogos?

Sel. Erasistrato, qué dices?

Eras. Señor, que apenas tu propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parasismo,
se arrojó sobre mis hombros:
señor, él queda muriendo.

Sel. „ Como es eso, si mis ojos
en este instante le dexan
tan contento, y tan brioso,
que nunca le vi tan libre
de sus males rigurosos?

Eras. Señor, todo eso fue aliento
de un pecho noble, y heróico,
que viendo tu piedad, quiere
excederla de este modo:
él se muere de su amor.

Sel. „ Como puede si yo propio

le daba á la Reina ya?

Eras. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir ántes,
que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte ese logro.

Sel. Pues traedle á mi presencia,
que yo á darselo estoy pronto.

Eras. No le ha de aceptar, señor,

Luq. Qué es no un hombre de negocios?
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.

Sel. Mas me obliga su fineza:
id por él luego vosotros.

„ Cielos, si esto será cierto?

Señora, vos es forzoso
que hayais ya de ser su esposa.

Reyn. „ Si él no lo permite, cómo?

Luq. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Sel.* De este modo
no lo podrá resistir.

Luq. Ya viene aqui, él será novio,
ó ver para qué nació.

Salen con el Príncipe.

Ant. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir en ellos
vengo á morir mas dichoso.

Sel. Hijo, ya yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Astréa me desposo:
sobrina, dame la mano.

Ast. Señor, mejor suerte logro.

Sel. Tu á la Reina se la da;
y porque este nombre heróico
no pierda aqui, la Corona
de Tiro en tu frente pongo.

Ant. O padre! cómo pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, á tus plantas
agradecido me arrojo.

Sel. Ve á la Reina, que te espera
con ese abrazo amoroso.

Ant. Ya se le doy con el alma.

Reyn. Y yo con ella le tomo.

Luq. Y con esto, y con un vitor,
que pide el Ingenio á todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

FIN



Diecio treinta y seis maravedis.

SEPTO DE RECAER, CIENTO
TO TREINTA Y SEIS MAR-
AVEDIS, AÑO DE MIL
OCIENTOS SEIS.



Public Library & City Historic

ОКЛАДЪ СЪБОРЪ СЕЛЪ?
ТАВЛЕТЪ, ЧИО СЪДЪ МЪН,
ДО СЪДЪ МЪНЪ СЪСЪМЪ,
СЪСЪМЪ СЪСЪСЪСЪ СЪСЪСЪ.

1200027460